



Los enojos contra Benedicto XVI*

Por Gabriel Zanotti

Un amigo se enoja terriblemente con Benedicto XVI por sus declaraciones sobre la homosexualidad. No debe ser el único, pero sin embargo su caso me lleva a hacer ciertas reflexiones.

Creo que los católicos en general hemos perdido identidad, y ello nos lleva a ciertos malentendidos con el mundo, cuyo “estar en” los laicos hemos elegido como propia vocación.

Es que el primer malentendido es con nosotros mismos. Como dije en otra entrada, parecemos haber perdido la fe. Vivimos en el mundo con nuestro catolicismo a cuestas como un conjunto cualquiera de costumbres y tradiciones, sin conocer en absoluto sus razones, y ello nos lleva a una indefensión total del catolicismo en sí y a un indiferentismo práctico respecto del fenómeno religioso en cuanto tal. Parece que podríamos ser católicos como islámicos hubiéramos sido si hubiéramos nacido en Irán, o shintoístas si hubiéramos nacido en Japón. Ser del tal o cual religión sería lo mismo, y, además, la religión es culturalmente aceptada por algunos valores seculares (solidaridad social, etc.) pero no por sus valores y creencias que pertenecen estrictamente al orden sobrenatural.

Pero entonces, el derecho a la libertad religiosa no se entiende, ni por católicos ni por no católicos. No hay derecho a la libertad religiosa porque todas las religiones sean lo mismo o porque sus valores seculares sean aptos para la vida social. Hay derecho a la libertad religiosa porque existe la obligación moral y civil de respetar el derecho a la intimidad personal (1).

Por eso a casi todos les cuesta ser católicos y liberales clásicos. Para mí es muy fácil respetar la conciencia de los demás en temas graves en tanto no afecten derechos de terceros, porque estoy acostumbrado a respetar la conciencia de los demás en el tema más importante de la vida humana: el religioso, tema que incluso muchos católicos NO consideran como el más importante. Si yo respeto el derecho CIVIL de cualquiera a no bautizarse, ¿cómo no voy a respetar, de allí para abajo, decisiones también importantes mientras no afecten derechos de terceros? Pero aquél que considere que la libertad religiosa es sólo para elegir, como en un supermercado, la religión que más le guste, porque todas serían buenas en la medida que sirvan a valores seculares, no va a comprender el derecho a la libertad de conciencia en otros terrenos, y así estará de acuerdo en que el estado controle coactivamente la vida de todos, desde la educación, salud, seguridad social y etc., llegando a controlar si come hamburguesas y su nivel de colesterol. Quien, en cambio, vive la libertad religiosa, ante cualquier decisión de otro, NO dirá de manera indiferente “es su vida”, sino “es su conciencia”, ante la cual se accede por el diálogo y no por la coacción.

Creemos que estamos ahora en condiciones de retomar el tema de la identidad del catolicismo, que, creemos, se ha perdido. Los católicos verdaderamente creemos en el Credo y en los 10 mandamientos. Creemos incluso aquellas cosas que escandalizan a muchos; siempre ha sido así, no por molestar a nadie, sino para ser fieles a Jesucristo, que es Dios.

Claro, los escándalos van variando según las épocas. Durante los primeros siglos nos mandaron a los leones por negarnos a dar culto al emperador; ahora, hay otros “issues”. Creemos (1) que según el 6to y 9no mandamiento, la vida sexual es sólo para el matrimonio, monógamo, indisoluble y entre varón y mujer. Creemos también en el perdón, tanto en estas materias como en otras, tanto para nosotros mismos como para los demás (2). También creemos (3) que la conciencia subjetiva de las personas no debe ser juzgada, que ello es privativo de Dios, y también sabemos (4) que según la libertad religiosa cualquiera tiene el derecho civil a no ser católico y por ende su conducta personal será distinta a la nuestra. Otros, además, estamos acostumbrados a convivir con todos en amistad y respeto, y, finalmente, algunos consideramos que el matrimonio no es un tema civil y que el estado no debe intervenir en esa materia. Los puntos 1, 2, 3 y 4 son comunes a todos los católicos.

Ante esto, enojarse con Benedicto XVI porque exponga, sencillamente, la Fe Católica en temas sexuales, es un síntoma... de muchas cosas. Pero, finalmente, no es cuestión de ocultar la propia identidad ante los conflictos. Si, como está sucediendo, algunos o muchos quieren denunciarnos civilmente por delitos de discriminación o lo que fuere... Que lo hagan. Nosotros seguiremos siendo católicos.

NOTA:

(1) Para una exposición más detallada de este delicadísimo tema, ver nuestro art “Hacia un liberalismo clásico como la defensa de la intimidad personal”, en Doxa Comunicación (2006), 4. Pp. 233-253.

* Publicado en www.gzanotti.blogspot.com , domingo 17 de enero de 2010.